

Ciudad copyright

Un modelo desequilibrado*

*Sofía Otilia Del Pozo Calderón***

*Juana Yolanda López Cruz****

¿Qué pueden integrar los temas de territorio, espacio público e identidad más que la ciudad misma? Porque al hablar de ciudad se habla de un espacio físico, pero también social, que contiene desde la vivienda hasta la urbe en general, con sus espacios públicos. La construcción de dichas estructuras y sus constantes intervenciones urbanísticas conlleva soluciones espaciales y materiales, además, una importante carga simbólica integrada por las aspiraciones de los muchos actores involucrados.

Ciudad copyright es una obra del maestro urbanista Conrado Romo. De manera sencilla pero completa y clara, el libro se estructura en dos secciones. En la primera, “Ciudad. Todos los derechos reservados”, describe el concepto de gentrificación y su relación con la clase creativa y tecnológica. Establece cómo sucede el despojo de territorio con la justificación creativa y en pos del progreso, todo esto en el contexto actual del capitalismo cognitivo.

La segunda sección, “El Cilicón Bali mexicano”, ejemplifica a la ciudad creativa en constante construcción con los proyectos urbanos de Guadalajara, Jalisco.

* Reseña de la obra de Conrado Romo, *Ciudad copyright*, Fondo de Cultura Económica, 2024.

** Doctorante en ciencias en conservación y aprovechamiento de recursos naturales, Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca [sdelpozoc1700@alumno.ipn.mx].

*** Doctora en ciencias en desarrollo regional y tecnológico. Profesora-investigadora, Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional, Unidad Oaxaca [jylopez@ipn.mx].

CIUDAD. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Una ciudad es una entidad viva en constante cambio. Algunos de esos cambios pueden ser bruscos mientras que otros conllevan un proceso más lento. La gentrificación entra en el segundo tipo. El concepto de gentrificación fue acuñado por la socióloga Ruth Glass en la década de 1960, y desde entonces es usado para referirse al proceso de desposesión y desplazamiento de residentes en un territorio particularmente atractivo económica y socialmente.

El cambio de ocupantes originarios por otros nuevos empieza con el deterioro normal y paulatino físico y económico del lugar, al no tener una inversión constante y no poder renovar edificios y espacios adyacentes, como parques y calles, por ejemplo. Es importante añadir que en ocasiones dichos desgastes pueden ser inducidos por grupos interesados en la plusvalía del territorio, lo que implicaría una violencia directa en el proceso de gentrificación.

La violencia también puede mostrarse en el alza de precios en la renta de espacios, hasta llegar a la venta a personas ajenas al barrio en cuestión. Una vez adquiridos los inmuebles, la zona se transforma física y socialmente.

Los cambios y modificaciones materiales en la colonia, barrio o ciudad conducen a cambios más intangibles, pero en igualdad de importancia. Patrimonios colectivos como tradiciones, costumbres, forma de preparación de comida, el lenguaje, y muchas otras representaciones culturales se ven afectados. El despojo material es inherente al inmaterial porque, como dice Conrado, los elementos de identidad no sólo están integrados en objetos materiales, sino también en prácticas.

Las metrópolis pueden tener dos valores principales: de uso y de cambio. El valor de uso, como lo indica, se basa en los intereses de la población que la habita, mientras que el valor de cambio vuelve los espacios urbanos (y a sus mismos ciudadanos) en mercancía con la cual se puede especular. Esta es la tendencia actual de las ciudades en el mundo. Al querer atraer inversión nacional y extranjera, los gobernantes y personas con poder de decisión sobre la ciudad buscan elementos que puedan generar plusvalía, como son cultura, historia, arte, costumbres y tradiciones, tecnología y deporte.

Finalmente, el autor se enfoca en explicar la economía política del copyright. Los derechos de autor se basan en la exclusividad de uso de obras literarias o artísticas generalmente. En el caso de las ciudades, se buscan valores (culturales, principalmente) que sean comerciables

y redituables. Estos valores son de carácter público y colectivos de la comunidad. Pero se vuelven privados por aquellos que los vulneran y cambian su sentido para usarlos como mercancía y herramienta de la urbanización en tiempos de globalización.

EL CILICÓN BALI MEXICANO

Si bien el actor principal de este libro es la ciudad, se debe resaltar a los actores que la hacen posible. Los ciudadanos que residen en ella, los intermitentes, los políticos, los empresarios, los urbanistas y los académicos, por mencionar algunos. Todos ellos viven la ciudad de diferentes maneras y en distintas formas pueden decidir sobre ésta. Así mismo, el autor describe dos proyectos urbanísticos y los movimientos sociales que generaron actores de la ciudad en contra de aquéllos. Ambos proyectos tuvieron por interés la zona adyacente al parque Morelos, en Guadalajara, México: Villas Panamericanas y Ciudad Creativa Digital.

El proyecto Villas Panamericanas tenía por objetivo albergar conjuntos habitacionales para los atletas de los Juegos Panamericanos 2011. Y solamente a ellos, dejando fuera a los residentes tapatíos. Claramente, no fue planteado de esta forma a los habitantes, pero es la realidad detrás del proceso de gentrificación que sucede en pos del modelo de ciudad creativa, basada en el deporte. Cuando la esfera empresarial y política planteó la renovación del espacio del parque Morelos y sus inmediaciones, se pensó en las personas que vendrían a habitarlo y ocuparlo: los atletas y personas aficionadas a los juegos panamericanos.

Aunque Conrado Romo no plantea el proceso de forma lineal, los gestores del proyecto emplearon una serie de fases y herramientas, como si se tratara de un manual gentrificador. Primero se designó como objetivo final del proyecto la recuperación del centro y la zona del parque Morelos, para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos de Guadalajara. De acuerdo con los habitantes de la zona, el espacio era útil y estaba en funcionamiento, por lo que no necesitaba ser recuperado o salvado.

En segundo lugar se procedió a la socialización del proyecto con los residentes de la zona. De esta forma, la comunicación e inclusión en el proceso de renovación mostraba una cara amable a los medios de información y sociedad en general. Contradictoriamente, una campaña de desprestigio al espacio y sus habitantes se generó por parte de funcionarios: se mencionó como usuarios únicamente a unos cuantos residentes “dignos”, mientras el resto eran prostitutas y personas en situación de calle.

En tercer lugar, el hostigamiento de los residentes sucedió de forma simultánea. La compra de inmuebles se centró en los dueños que no viven en la zona. Es cuando los usuarios que rentaban viviendas se vieron obligados a buscar otras con rentas menores. Consecuentemente, los únicos que subsisten son los dueños de sus residencias. Principalmente, ellos son quienes defienden el territorio hostigado.

En el caso de las Villas del Parque Morelos, se organizaron en un colectivo liderado por residentes como la maestra Paty y el llamado Parlamento Popular de Occidente. Llevaron a cabo reuniones informativas del proceso, de presión y resistencia frente a policías o representantes y difusión para el ciudadano ajeno a la situación.

La lucha terminó favorablemente para el colectivo de vecinos. Es importante señalar que una desunión política influyó demasiado a la ralentización del proyecto. De tal modo, el proyecto Villa Panamericana (en singular, por tratarse de un solo complejo construido) se realizó en el Bajío de Arenal.

A pesar de todo, el suplicio de los vecinos del parque no había terminado aún: la Ciudad Creativa Digital (CCD) se empezaba a gestar en el año 2012.

A diferencia del primer proyecto, Conrado conoció desde un inicio la creación de la CCD porque trabajaba en la agencia de comunicación encargada de socializar el proyecto. Y una vez más, la justificación de la intervención urbana era “rescatar la zona del centro histórico con un proyecto que impulse a las industrias creativas”, concretamente a las industrias asociadas con la promoción de la tecnología, el diseño y el cine.

Claramente se observa una coincidencia principal entre proyectos: el interés en ocupar el centro histórico dependía en la disponibilidad de infraestructura, la accesibilidad y conectividad establecidos y el uso de problemas sociales o económicos a favor del proyecto urbano.

Por otra parte, las diferencias entre ambos proyectos explican por qué la CCD culminó teniendo éxito: desde un inicio los funcionarios y facilitadores de la gestión de la CCD aprendieron de los errores cometidos con las Villas Panamericanas y crearon su propia y transparente “gobernanza urbana”. Al momento de socializar el proyecto incluyeron a los actores pertenecientes a colectivos contrarios a la CCD para mostrar un aparente equilibrio y claridad en el proceso; la segunda diferencia radica en el símbolo detrás del proyecto: la tecnología y creatividad, en vez del deporte. Estos conceptos fueron aceptados tanto por ciudadanos como por funcionarios, gobernantes y políticos encargados de promoverlos. Guadalajara ha sido y es atractiva para la industria debido a los tratados

de comercio con Estados Unidos, por lo que la industria tecnológica no es la excepción.

La CCD no ha llegado a las dimensiones planeadas en un principio, quedándose en la construcción de un solo edificio. Por ello ha sido renombrado Distrito Creativo. Quizás, la mayor ganancia del proyecto fue el cambio de actitud y aceptación de los ciudadanos que no residen en el centro histórico: “la industria creativa es el destino de Guadalajara”.

NOTAS FINALES

Como ensayo, *Ciudad copyright* cumple la función de denotar procesos y modelos relacionados con la urbanización moderna en este mundo globalizado. A la vez, invita al debate respecto del concepto de gentrificación. Pero se considera como sección principal del libro a la descripción y crítica de dos proyectos urbanos donde se observan tanto la gentrificación como la comercialización de propiedad intelectual.

Respecto a estos ejemplos narrados en el libro, se buscó más información para establecer contrastes. Se encontraron artículos, reseñas y ensayos al respecto. Lo curioso fue que la mayoría de éstos trataban al proyecto Villas Panamericanas como un proyecto transparente y adecuado. No se mencionaba a los vecinos y colectivos formados para contrarrestar el proyecto. Tampoco se mencionó la presión que éstos tuvieron. Sólo al momento de realizar la búsqueda se añadieron nombres de opositores, fue que se halló un reportaje donde, además de tratar los hechos acontecidos alrededor del parque Morelos en 2011 (Villas Panamericanas) y 2018 (construcción del edificio del Distrito Creativo), se continuó con el seguimiento al plan de repoblamiento del centro histórico, por parte de distintas inmobiliarias. De esta forma, la pretensión por “redensificar” la zona sigue vigente.

Claramente, la ciudad siempre tendrá diversos problemas que resolver. Sin embargo, los gobernantes y demás actores relacionados no deberían tratar a la ciudad como un producto y comerciar con el valor de la vivienda. Todo con la justificación de alcanzar mayor progreso y desarrollo. Por ello, la participación organizada y colectiva de los ciudadanos es vital al momento de planear la ciudad.